

¿Qué hizo Martín con su camión rojo? ¿Cómo se sintió Lucas al recibir el regalo? ¿Qué aprendió Martín ese día? ¿Crees que Martín estará triste por haber regalado su camión?

A partir de ese día, Martín aprendió que la verdadera felicidad no está en tener muchas cosas, sino en compartir con los demás y hacerlos felices.

El regalo inesperado



De pronto, Martín vio a su mamá entrando al salón. En sus manos llevaba un paquete envuelto en papel de colores. "¡Feliz cumpleaños, Martín!", exclamó. Martín abrió el paquete y descubrió un coche de carreras azul, más rápido que un rayo. Su corazón latió de emoción.

Lucas, con su nuevo camión, corrió a jugar con alegría. Se sintió tan feliz que hasta olvidó que su antiguo camión se había roto. Martín, observándolo, se sintió orgulloso de su gesto.

Martín tenía un camión rojo, grande como un elefante y tan brillante como el sol. Lo amaba más que a nada en el mundo. Jugaba con él todos los días, lo llenaba de tierra, lo hacía correr por la arena y le contaba todas sus aventuras. Pero un día, su amigo Lucas llegó a la escuela con un rostro triste. "Mi camión se rompió", susurró con los ojos llorosos. Martín vio la tristeza en los ojos de Lucas y su corazón se encogió.

Sin pensarlo dos veces, Martín tomó su camión rojo y se lo regaló a Lucas. "¡Tómalo!", dijo con una sonrisa. "Ya no lo necesito tanto". Lucas se sorprendió, luego sus ojos brillaron como dos estrellas. "¡Gracias, Martín!", exclamó, abrazándolo con fuerza.

Martín sintió una calidez en su pecho. Nunca antes había sentido algo así. Era como si un pequeño sol brillara dentro de él. Ese día, se dio cuenta de que dar era mucho más gratificante que recibir.